

CELCIT. Dramática Latinoamericana 449

KATRINA KUNETSOVA Y EL CLÍTORIS GIGANTE

Patricia Romero (Perú)

Lima, 11 de agosto del 2013

*La tragedia de la cópula sexual es la perpetua
virginidad del alma
William B. Yeats*

*... porque en el fondo, justamente en las cosas
más profundas y más importantes, estamos
indeciblemente solos
Rainer María Rilke*

PERSONAJES: M (3) / F (2):

KATRINA KUNETSOVA: 33 años, estrella porno

JACOBO TODOTERRENO: 35 años, actor porno, pareja de Katrina

IVÁN EL GRANDE: 20 años, joven promesa del cine porno

KOSTA IVANOVIC: 50 años, actor porno

DOCTOR SVOBODA: 60 años, gurú de las enfermedades de transmisión sexual

SAN JUAN NEPOMUCENO: Patrono de Bohemia

TIEMPO

Actual, con algunos recuerdos de los acontecimientos del último año.

LUGAR

El escenario vacío de un antiguo teatro de la República Checa.

ACTO ÚNICO

ESCENA ÚNICA

Escenario vacío. En un rincón, un perchero. En el centro, una silla. En las paredes, una docena de cuadros colgados, en cada uno de los cuales hay un calzón enmarcado con la imagen de un rostro en el fundillo. La imagen del calzón es muy tenue. El escenario tiene algunas ventanas abiertas. Ingresa Katrina Kunetsova. Lleva gafas oscuras y un sobretodo liviano. También tiene una cartera pequeña. Lleva un cadenita con un dije en el cuello. Katrina se saca las gafas, observa al público, constatando quienes están entre él. Les sonríe a modo de saludo con amabilidad. Coloca la cartera en el perchero.

Siente un poco de frío. Va hacia las ventanas y las cierra. Se dirige al centro del escenario. Al público.

KATRINA

Corre un poco de viento. Raro en primavera.

(Pausa)

¿Les gustan los inviernos de Praga? A mí no. Son demasiado tristes. Sobrecogedores. La ciudad, toda cubierta de nieve y bruma, parece embrujada. Y nosotros, almas en pena que buscan protegerse del frío y la soledad. ¿Cómo soportar sola un invierno así? La luz dura tan poco. Una eterna noche. Del río Moldava congelado se desprende un vaho que parece el aliento de las profundidades de la ciudad. En invierno, Praga y nosotros somos víctimas de una maldición.

(Pausa)

Ustedes saben cómo calmamos los checos la angustia de los inviernos: cerveza y sexo. Yo nunca he sido aficionada al alcohol. No me quedan muchas alternativas. Pero ¿saben?... Conforme pasan los años, los inviernos se hacen cada vez más fríos y el sexo serena cada vez menos. ¿Qué hacer en ese caso?

(Pausa)

Veo rostros conocidos. Qué bueno que hayan venido. Algunos no saben quién soy, ¿verdad? No tienen idea de lo que hago aquí. ¿Por qué entraron? ¿Curiosidad? Soy Katrina Kunetsova, la actriz de películas para adultos más famosa del país. Soy muy popular por tener un clítoris bastante grande. Hace algunos días anuncié mi retiro definitivo de la pornografía. ¿Las razones? Se ha dicho bastante. Nada ni medianamente cerca de la verdad. Nada. Por eso los convoqué. Quiero compartir, con quienes tengan ganas de escuchar, la naturaleza real de mi retiro. Lamento decepcionar a los que esperaban un espectáculo para adultos. Pero tengo que confesarles que a mis treinta y tres años, quince de los cuales he trabajado incansablemente en esta industria, y luego de cinco mil penetraciones, si no son más, el sexo por el sexo no me interesa. Pero no es de eso que les quiero hablar. No. No es solo de eso. No es la razón más importante de mi retiro. No. Porque así como existen las maldiciones, en Praga también existe la magia. Las señales, los misterios. Los milagros. De eso les quiero hablar.

(Pausa)

El día de mi primera comunión, mi padre me obsequió esta medalla.

(Muestra la medalla que lleva en el cuello)

En ella, aparece San Juan Nepomuceno. Tiene una pequeña inscripción que dice: "San Juan Nepomuceno, protector de la honra y fama de sus devotos". Al momento de dármele, mi padre me dijo: "Rézale siempre, para que perdure la pureza de tu alma". Desde entonces, he sido su fiel devota. Me he encomendado a él cada día. Para que perdure la pureza mi alma.

(Pausa)

Ustedes pensarán que estoy loca. Una actriz porno devota. Qué absurdo. A veces yo también lo pensaba. Pero en el momento en que estaba más aburrida, más cansada; en el momento en que comencé a sentirme muy mal, muy enferma, y cada escena de felación, sexo anal, lluvia dorada o sexo vaginal era un sacrificio para mí; en el momento en el que empecé a hacerme mayor y exhibir mi intimidad dejó de ser placentero y sentí una enorme necesidad de privacidad, y la idea de familia empezó a rondar mi cabeza; en el momento en que no sabía si parar o no con todo esto, y le rogaba a San Juan Nepomuceno una señal sobre qué hacer con mi vida, entonces, en ese momento, ocurrió el primer hecho fantástico, mágico en mi vida: el santo se apiadó de mí y su rostro apareció en mi ropa interior. ¡El rostro de San Juan Nepomuceno en mi ropa interior! Como un sello de agua. ¡Increíble! Bastaba poner mi calzón a contraluz para verlo. Era él. No cabía duda. Eran sus ojos misericordiosos, eran sus labios discretos, eran las cinco estrellas adornando su cabeza. La misma imagen de mi medalla. Y no solo apareció una vez. Fueron muchas veces. Toda mi ropa interior después de haberla usado estaba marcada. Era una imagen tan hermosa. No me atreví a lavar o desechar mis trusas. No. Tengo cerca de un centenar de calzones marcados con su rostro. Los primeros los mandé a enmarcar. Pueden verlos colgados en las paredes de este escenario como prueba de mi testimonio y como un homenaje a él.

(Pausa)

Fue maravilloso. Un milagro. Y me estaba pasando a mí, a Katrina Kunetsova, a esta vagina tan trajinada. Yo era la elegida. Yo tenía el santo sudario. El calzón sacro. La vagina consagrada. Artífice de aquella imagen bendita. Pero ¿qué significaba? ¿Qué me estaba queriendo decir la vida? ¿Que dejara las películas? De solo pensarlo se me paralizaba el cuerpo. No conocía nada más que ser actriz porno. No sabía por dónde empezar. Y mucho menos sola, sin alguien que me acompañase. ¿Qué hacer? ¿Qué hacer?, pensaba. Entonces, otro acontecimiento fantástico e inesperado ocurrió: San Juan Nepomuceno se me apareció en un sueño. Me miró largo a los ojos. Muy largo. Luego me dijo: “Katrina Kunetsova, aquella que eras antes, ya no lo eres más. Es el momento de dejarlo todo y volver a empezar. Despójate de lo que ya conoces. Quédate con lo esencial. Debes irte lejos. Muy lejos. Donde nunca soñaste llegar. Al igual que yo, tienes una suerte de lengua sagrada entre los labios. Si no te vas pronto, igual que a mí, te la arrancarán. Huye, Katrina Kunetsova. Huye. Vete a ver el mar. La pornografía, para ti, ya no es gozo ni libertad”. “Tengo mucho miedo de cambiar. No quiero hacerlo sola. ¿Alguien me acompañará en mi viaje?”, le pregunté. Entonces, San Juan asintió, se dio media vuelta y se fue.

(Pausa)

Todo estuvo claro. Me tenía que marchar. La pornografía ya no era gozo ni libertad. E iba a hacerlo con alguien. Estaba tan agradecida a San Juan. No me hubiera atrevido sin su revelación.

Ingresa Jacobo Todoterreno con una bata puesta. Es evidente que tiene una erección.

JACOBO

Kata, apúrate. Se me va a aflojar.

KATRINA

Ya voy, cariño.

Jacobo sale. Al público.

KATRINA

Jacobo Todoterreno. Éramos pareja. Dentro y fuera de las cámaras. Gozábamos de gran popularidad. Jacobo solo hacía escenas conmigo. Y fuera de las cámaras, era la única con la que se quería acostar. Teníamos algo especial. Éramos famosos por cambiar de pose sin que me dejara de penetrar. Lo amaba. Me parecía un hombre especial. Misterioso y reservado. Él sería mi compañero ideal.

Ingresa Jacobo nuevamente, esta vez sin erección. Lleva la misma bata que hace un rato. Katrina se quita el sobretodo y lo pone en el perchero. Lleva puesto un vestido que deja distinguir su figura sin ser revelador. Acaban de terminar una escena juntos. Katrina abraza a Jacobo, seductora. Él está concentrado en su celular.

KATRINA

(Besándole el cuello) Estuviste estupendo, cariño.

JACOBO

(Seco) Gracias.

KATRINA

Hacemos buena dupla, ¿no te parece?

JACOBO

Katrina, la acabo de dar.

KATRINA

Sigamos ahora que nadie nos mira.

JACOBO

¿No que te sentías enferma?

KATRINA

(Le acaricia el pene) Estoy bien. Ven.

JACOBO

(Cortante) Katrina: ahora no.

KATRINA

¿Y si te la chupo?

JACOBO
No.

Pausa. Jacobo encuentra en Katrina algo que lo sorprende y la observa.

JACOBO
¿Has subido de peso?

KATRINA
No.

JACOBO
¿Segura?

KATRINA
Sí. ¿Por qué?

JACOBO
Me pareció verte más ancha. En las caderas.

Pausa. Jacobo vuelve a su celular. Katrina se mira el cuerpo. Luego, vuelve a Jacobo.

KATRINA
¿Qué miras?

JACOBO
Nada.

Pausa.

KATRINA
Hoy estás distraído.

JACOBO
Son ideas tuyas.

Pausa. Katrina le quita el celular.

KATRINA
Cariño, habla conmigo.

Pausa.

JACOBO
Algo me está dando vueltas en la cabeza, Katrina.

KATRINA
Dime.

JACOBO

Kata, esto de trabajar solo juntos, ya no va más. Nuestros seguidores se están cansando.

KATRINA

¿Cansando? ¿Qué dices, Jacobo? Hace unas semanas me hiciste una lluvia dorada. Y yo a ti un A2M. Nuestros admiradores siguen comentándolo.

JACOBO

¿Y los malos comentarios? ¿Los has leído?

Katrina hace un gesto de incomodidad. Jacobo toma su celular. Busca los comentarios y se los lee.

JACOBO

“Katrina Kunetsova, tus mamadas ya no son dignas de mis pajas”, “Katrina y Jacobo, cogerme a mi mujer es más excitante que verlos”. ¡La gente se está cansando de nosotros!

KATRINA

No es verdad.

JACOBO

Somos siempre tú y yo solos, Katrina. Es muy conservador.

KATRINA

Es nuestro género, cariño: pareja heterosexual.

JACOBO

Pronto aparecerá una pareja más joven y nos va a desplazar. Se te están notando los años, Kata. Mucho más que a mí. ¿Te has observado en las escenas después que las grabamos?

KATRINA

Hace tiempo que no.

JACOBO

Deberías. Tu cuerpo ya no está tenso como antes. Si no hacemos cosas que sorprendan, nos van a reemplazar.

KATRINA

Nuestros seguidores nos son fieles. Nos adoran.

(Pausa)

Nos seguimos viendo bien, cariño. Además, yo estoy muy a gusto así. Solo contigo.

JACOBO

Yo no.

KATRINA

¿No?

JACOBO
No.

Pausa.

KATRINA
¿Y qué es lo que quieres?

JACOBO
Incluir a alguien más.

KATRINA
A una chica joven, seguro.

JACOBO
No.

Pausa.

KATRINA
¿Entonces?

JACOBO
Quiero incluir a un hombre.

KATRINA
¿Un trío?

JACOBO
Sí.

KATRINA
No hago tríos hace tiempo, cariño.

JACOBO
Lo puedes retomar.

KATRINA
¿No te molesta que tenga sexo con otro hombre?

JACOBO
No. Que yo haga escenas solo contigo no significa que tengas que hacer lo mismo.

KATRINA
Pensé que habíamos acordado no actuar con nadie más.

JACOBO
Eso fue por la epidemia de herpes. Ahora que está controlada, tenemos que hacer cosas nuevas. Cambiar.

KATRINA
Cambiar...

JACOBO
Inclusive había pensado que el otro actor me debería dar a mí también.

KATRINA
¿Cómo?

JACOBO
Praga es la capital del porno gay.

KATRINA
¿Quieres que nos sigan los gays?

JACOBO
Yo iría mucho más lejos. Hay hombres que no se atreven a salir del clóset ni en la total soledad. Hacer un trío con una mujer, con el sexo entre hombres como el mayor atractivo, sería muy exitoso.

KATRINA
No entiendo el rol de una mujer ahí.

JACOBO
El que haya una mujer hace que la situación no sea completamente gay. Es como salir del clóset de a pocos. ¿No te parece una idea estupenda?

KATRINA
Tal vez lo sea. No lo sé.

JACOBO
Kata, ánimo. Será un cambio positivo para nuestras carreras. Con un nuevo actor nuestros seguidores se sorprenderán y no prestarán atención a cómo ha cambiado tu cuerpo.

Pausa.

KATRINA
Jacobó, tenemos que hablar. A mí también hay algo que me da vueltas en la cabeza hace tiempo.

(Pausa)

Cariño, de verdad espero que me entiendas: yo no quiero actuar más. Me quiero retirar.

Pausa.

JACOBO
¿Retirar?

KATRINA

Estoy muy cansada. Necesito cambiar. Me estoy sintiendo algo enferma. Tengo que parar. Pero no es solo eso. Lo pienso hace bastante tiempo. Tengo que hacer algo distinto. Esto ya no me divierte. Me da miedo, no te lo niego. La pornografía ha sido mi vida. No sé hacer nada más. Pero han pasado cosas extraordinarias. Mensajes divinos que me confirman que debo cambiar.

JACOBO

No dramatices. Debe ser estrés vaginal.

KATRINA

No, Jacobo. Me tengo que retirar.

JACOBO

No puedes hacerme esto. Mi carrera se puede venir abajo. Tenemos una sociedad. Nuestros seguidores quieren vernos juntos. Haciendo cosas distintas, pero juntos. No puedes ser tan egoísta y dejarme de un día para otro.

KATRINA

No estoy diciendo que me retiro mañana, cariño. Por eso estamos conversando. Para decidir juntos qué hacer.

JACOBO

¿Desde hace cuánto lo piensas?

KATRINA

Hace unos meses.

JACOBO

¿Y no me dijiste nada? No se oculta una verdad así, Katrina Kunetsova. Nos debemos sinceridad el uno al otro.

KATRINA

No te estoy dejando, querido. Pero no quiero seguir haciendo algo que ya no disfruto.

JACOBO

Deberías hacerlo. Por mí.

KATRINA

(Tratando de acariciar a Jacobo) Cariño...

JACOBO

No me toques, Katrina. Eres tan egoísta. Solo piensas en ti.

Pausa.

KATRINA

Jacobó, ¿y a ti no te gustaría parar? Alejarnos de todo esto.

JACOBO

¿De la pornografía?

KATRINA

Sí. (*Muy cariñosa*) ¿Y si probamos algo nuevo, juntos, muy lejos de aquí?

JACOBO

¿Algo? ¿Como qué?

KATRINA

No lo he pensado. Pero no creo que sea tan difícil. Vámonos lejos de Praga, cariño. Tal vez a Italia, a conocer el mar. Tomemos unas vacaciones y descansemos de todo.

JACOBO

Estuve en Italia. No es la gran cosa.

KATRINA

El lugar es lo de menos.

Pausa.

JACOBO

Yo no quiero dejar de actuar.

KATRINA

Lo que te estoy proponiendo es más grande que dejar la pornografía. Es empezar una vida nueva. Juntos. Como pareja. Te amo tanto.

Katrina besa a Jacobo. Este la rechaza. Pausa.

KATRINA

¿Qué pasa?

JACOBO

Katrina, nosotros nunca hablamos de eso. Pensé que lo nuestro era algo menos complicado.

KATRINA

Y lo es. Pero estamos en un punto en el que tenemos que avanzar.

JACOBO

Yo quiero que las cosas sigan como están.

KATRINA

¿Acaso ya no me amas?

JACOBO

Katrina Kunetsova, eres una mujer especial...

KATRINA

Y tú también. Eres el único actor del medio que se acuesta solo con una mujer. Sé que exiges que yo sea tu pareja todas las escenas. ¿No es eso amor?

JACOBO

Es una manera de verlo.

KATRINA

Vámonos, cariño. Abandonémoslo todo.

JACOBO

No.

KATRINA

Para mí también es difícil. No lo tenemos que hacer de golpe. Poco a poco. Cada vez menos escenas, hasta dejarlo del todo. ¿Qué te parece?

JACOBO

Yo no lo quiero dejar. Ganamos buen dinero.

KATRINA

Podemos ganarlo de otra manera.

JACOBO

Kata, no quiero. Pero, bueno, si te sientes tan mal y quieres dejarlo, está bien, puedes hacerlo. A pesar del daño que vas a causar a mi carrera, te dejo libre.

KATRINA

Cariño, te necesito a mi lado. Por favor, no me digas que no. Hazlo por mí. Por tu Kata. ¿Acaso ya no me amas?

JACOBO

No.

Pausa.

KATRINA

No juegues así conmigo Jacobo...

JACOBO

No te amo. Nunca te he amado. No sé en qué momento interpretaste las cosas mal.

Pausa.

KATRINA

¡Eras tú el que me buscaba! ¡Eres tú el que me llamaba!

JACOBO

No todas las veces...

KATRINA

¡Me tragué siempre tu semen! ¡Hasta detrás de cámaras! ¡Jamás lo escupí!

JACOBO

Nunca te lo pedí.

KATRINA

¡Me dijiste que me amabas!

JACOBO

No era lo que trataba de decir...

KATRINA

¿Qué tratabas de decir, entonces?

Jacobo

Ya no lo recuerdo. Probablemente que estaba contento. No sé.

Katrina

¿Y por qué te acuestas solo conmigo, entonces?

JACOBO

Katrina Kunetsova, eres una persona agradable. Como una almohada de plumas. Plácida. Confortable. Pero de ahí a amar... hay demasiada distancia.

KATRINA

Tú mismo lo estás admitiendo, Jacobo. Hay algo especial, mágico, entre nosotros.

JACOBO

No busques amor donde no lo hay... Somos actores porno, Katrina. Solo se trata de sexo.

KATRINA

Eso es lo quiero cambiar.

JACOBO

Hazlo. Eres libre.

KATRINA

Quiero hacerlo contigo. Yo te amo.

JACOBO

Ya te dije que no.

KATRINA

Cariño... Si no pruebas algo distinto, cómo vas a saber si te gusta o no.

JACOBO

Es sencillo: porque no quiero.

KATRINA

(Suplicante) Date una oportunidad de cambiar de vida...

JACOBO

¡No!

KATRINA
Déjame demostrarte que estando lejos de aquí...

JACOBO
¡Te he dicho que no!

Katrina llora. Silencio. Se recompone poco a poco.

KATRINA
Tú ganas. Todo sigue como antes. No he dicho nada.

JACOBO
No, como antes no. De ahora en adelante solo haremos tríos con hombres. Y no más sexo fuera de cámaras.

Pausa.

KATRINA
¿Estás terminando conmigo?

JACOBO
¡No puedo terminar algo que nunca empezó!

KATRINA
¿Por qué no seguir como antes?

JACOBO
El amor es una responsabilidad. No la voy a asumir.

KATRINA
Déjame amar solo a mí. Yo me hago responsable.

JACOBO
No.

KATRINA
¿Por qué?

JACOBO
Porque no.

KATRINA
¿Por qué no?

JACOBO
¡Katrina, me gustan los hombres!

Silencio.

KATRINA
No entiendo...

JACOBO

No he salido del clóset, Katrina Kunetsova. Lo he tratado de negar. No quiero ser un marica. Quiero ser un hombre. Ser heterosexual. Pero no puedo más. No puedo más. Tengo sexo solo contigo porque eres la única mujer con la que me excito. Tu prominente clítoris parece un pene pequeñito. Cada vez que lo miro, recuerdo a aquellos muchachos de vergas diminutas que bailaban desnudos en los bares de Uzbekistán. Y me caliento tanto. Por eso te elijo en las escenas. Me acuesto contigo fuera de la pantalla para creer que aún queda en mí algo de heterosexual. Pero lo acabas de matar. No soportaría una escenita como esta de nuevo. ¡Qué desagradables pueden ser las mujeres! Yo también necesito algo distinto, quiero cambiar. Salgo del clóset y le grito al mundo: “¡Soy homosexual!”. ¿Aún quieres tener una relación conmigo? ¿Aún quieres que nos vayamos a conocer el mar?

Pausa.

KATRINA

Sí.

Pausa. Jacobo sale de escena. Katrina queda sola. Al público.

KATRINA

Esa noche, salí a caminar. Nevó intensamente sobre Praga. Las calles estaban desiertas. No había nadie con quien hablar. Corría un viento helado que me congelaba los huesos. Vagué durante horas por la ciudad. Sin rumbo. Incapaz de llorar. Exactamente igual que la noche en que mi padre me maldijo al enterarse que era actriz porno. No me dejó explicarle que no había perdido la pureza de mi alma. Que el alma no se ensucia.

(Pausa)

Me sentía tan perdida sin Jacobo. Tan en ningún lugar. Fueron días llenos de desenfreno. Hice escenas con muchos actores. No me podía detener. Doble penetración, tríos, gangbang, sexo duro. Solo teniendo sexo llenaba el vacío que Jacobo había dejado. Organicé una orgía con cinco muchachos. Fui fornicada por cada uno de ellos. Muchas veces. Todos trataban de penetrarme a la vez. Y yo reía tanto. Me carcajeaba. Quería sentir placer, quería olvidar. El sexo me embriagaba. Era el remedio perfecto para la soledad.

(Pausa)

Pero no para mi enfermedad. Empecé a sentirme peor. Después de cada noche de desenfreno, amanecía con mucho ardor. Las imágenes en mi calzón cambiaron. Dejaron de ser hermosas. El rostro de San Juan Nepomuceno aparecía ahora deforme, monstruoso, de un color amarillo intenso y con un olor penetrante.

“¿Qué me estás queriendo decir San Juan? Dame claridad para entender. Te lo suplico”.

Pero a pesar de sentirme muy mal, no fui al doctor. Aún tenía la esperanza de que el rostro de mi San Juan volviera a ser amable en mi calzón. Si me curaba, quizás las marcas no aparecerían más. Tampoco dejé de actuar. No

quería estar sola. La pornografía era una droga. La única que me podía calmar. Pronto encontré otra droga más eficaz: Iván el Grande. Veinte años. Hermoso. Deslumbrante. Y con una verga descomunal. Empezaba como actor porno. Había hecho algunas escenas masturbándose, no más. Me pidieron amadrinarlo haciendo con él su primera escena de penetración. Cómo me iba a negar. Era perfecto. Bello. ¡Pobre! Estaba tan nervioso que casi ni se le paró. Le hice una felatio memorable. Me aplaudieron de pie. Iván estuvo a la altura. Debutó con honores. Desde entonces nos empezamos a ver. Sacó a Jacobo de mi cabeza. De nuevo me sentía bien.

Ingresa Iván. Está en ropa interior.

IVÁN

¿Cómo estuve, Katrina Kunetsova? Dime la verdad.

KATRINA

Estuviste maravilloso, mi pequeño gran Iván.

IVÁN

¿No lo dices para complacerme?

KATRINA

Jamás.

IVÁN

(Señalando su pene) ¿Y mi buen amigo? ¿Cómo estuvo?

KATRINA

Majestuoso.

IVÁN

Es todo un tema la erección. Pienso en eso todo el tiempo. Porque, a veces, un actor está muy caliente, pero su miembro no está lo duro que debería estar. Y a veces al revés: la excitación es leve, pero el pene parece que va a explotar. He llegado a conclusiones importantes, Katrina Kunetsova.

KATRINA

Cuéntame.

IVÁN

El secreto está en parecer, no en ser.

KATRINA

No me digas.

IVÁN

Debe parecer que estoy muy excitado; no importa que no lo esté. Pero tú me dirás: en un hombre, algo así es evidente.

KATRINA

Justo en eso pensaba...

IVÁN

Entonces, la pregunta es: ¿cómo animarse rápido y bajo presión? Yo he encontrado la manera. Me he dado cuenta que el éxito de un actor está en que se le ponga dura en un dos por tres. Esto me va a dar fama, Katrina Kunetsova. Jamás verán a mi buen amigo aflojar. Nunca necesitaré de ningún estimulante.

KATRINA

¿Y cuál es tu secreto, mi intrépido Iván?

IVÁN

¿Me prometes que no se lo vas a contar a nadie?

KATRINA

A nadie.

IVÁN

Me da miedo que otros actores jóvenes me quieran copiar.

KATRINA

Cuéntame.

IVÁN

Está bien. Antes de grabar una escena llego temprano al set. Llevo conmigo un espejo grande, donde me pueda ver de cuerpo entero. Busco un lugar solitario, donde tenga privacidad. Entonces, me desnudo frente al espejo y me miro mucho tiempo. Examino uno a uno mis músculos. Son perfectos. Me dan tanta felicidad. Contemplo deslumbrado mis bíceps, mis cuádriceps. Observo mis muslos gigantes que parece que fueran a reventar, mis nalgas generosas que emergen desde mi más íntima profundidad. Descubro extasiado mi pene aún flácido y me emocionan los veintisiete centímetros que podrá alcanzar...

KATRINA

¿Y cuál es tu secreto, Iván?

IVÁN

Cuando estoy en el set, para que se me ponga dura, pienso en mí mismo.

KATRINA

¿De verdad?

IVÁN

Sí.

KATRINA

Es sorprendente.

IVÁN

¿No es verdad? Me siento tan afortunado. Soy un actor de método.

KATRINA

¿Y no te inspira la muchacha con quien actúas?

IVÁN
¿Ah?

KATRINA
La persona con quien haces la escena.

IVÁN
Para serte sincero, Katrina Kunetsova, me da igual. Es importante que la mujer sea atractiva, de pechos grandes, que tenga qué enseñar. Pero al final todas vienen a ser lo mismo: un orificio en el cual fornicar. Lo que venga después de eso, no me emociona mucho.

KATRINA
¿El sexo conmigo fue igual?

IVÁN
¿Cómo?

KATRINA
¿Qué si el sexo conmigo fue igual?

IVÁN
No, no. Qué dices, Katrina. A ti no se te puede comparar. Perdóname. No me he expresado bien.

KATRINA
No te preocupes.

IVÁN
Soy malo con las palabras. No debería hablar nunca. Perdón. Lo siento. Lo que quise decir, Katrina Kunetsova, es que no he entrado a este negocio para ligar, no. Eso para mí da igual. Quiero ser un buen actor. El mejor.

KATRINA
Me alegro. *(Pausa)* Voy a darme un baño.

Katrina intenta irse. Iván la retiene.

IVÁN
No te vayas tan pronto. *(Pausa)* ¿Estás molesta?

KATRINA
No.

Pausa.

IVÁN
No te enojas conmigo, Katrina Kunetsova. No te quise incomodar.

KATRINA

Te he dicho que no estoy molesta.

IVÁN

Sí lo estás. *(Pausa)* ¿Sabes cómo me he dado cuenta?

Katrina niega con la cabeza.

IVÁN

Porque se te ve más hermosa aun cuando te molestas. Se te hace una arruga muy bonita en la nariz.

KATRINA

(Seca) No me había dado cuenta.

IVÁN

Katrina Kunetsova, no te voy a mentir. Es cierto que llaman muy poco mi atención la mayoría de las actrices. Que son solo objetos para mí. Son tan vacías. Tan plásticas. En cambio actuar con una persona interesante como tú, es una experiencia más que fascinante.

KATRINA

No te creo.

IVÁN

Es la verdad.

KATRINA

Estás mintiendo.

IVÁN

¿Te cuento otro secreto? Uno íntimo.

KATRINA

No hace falta.

IVÁN

Te lo cuento igual. Me pasa algo raro contigo, Katrina. Cuando hacemos nuestras escenas, me concentro solo en ti. En nada más. Es tan difícil demorarse en darla. Ese gran clítoris tuyo me seduce, me hipnotiza, me cautiva. Me invita a eyacular.

KATRINA

Mentira.

IVÁN

Verdad.

KATRINA

Lo dices para congraciarte conmigo.

IVÁN

Es cierto. Pero también lo digo porque es la pura verdad.

Iván se acerca a Katrina. Le hace varios pucheros en señal de disculpa. Katrina ríe.

KATRINA

¿De verdad te cautivo, mi gran, mi gigantesco, mi enorme Iván?

IVÁN

Como nunca nadie lo ha hecho.

KATRINA

Me estás engañando.

IVÁN

Es la verdad. En el poco tiempo que llevo actuando debo haber tenido sexo con unas quince muchachas ya. Todas son jóvenes y hermosas. Pero ninguna tiene nada especial. En cambio tú, Katrina Kunetsova, eres una mujer como pocas. Qué manera de mirar. Desde el momento en que me abres la bragueta siento que voy a estallar. El sonido de tus nalgas contra mi cuerpo es música. Tu lengua lamiéndome el glande es lo más excitante que me ha pasado jamás.

KATRINA

¿De verdad la pasas bien conmigo?

IVÁN

Sí.

KATRINA

Yo también la paso muy bien contigo, mi gigantesco Iván.

IVÁN

Te amo, Katrina Kunetsova. Estoy enamorado de ti.

KATRINA

¿De mí?

IVÁN

Sí.

KATRINA

¿Tan pronto?

IVÁN

Sí.

KATRINA

No sé qué decir.

IVÁN

No digas nada, Katrina Kunetsova. Déjame gozar de ti.

Iván se arrodilla. Intenta besar el sexo de Katrina. Esta lo rechaza con delicadeza.

KATRINA

¿Te confieso algo? Yo también he pensado en ti.

IVÁN

Me gusta oír eso, Katrina Kunetsova. Tú eres mía y yo soy tuyo. Ya está.

Iván, aún de rodillas, intenta besarle el sexo nuevamente. Katrina lo rechaza de nuevo.

KATRINA

Qué gracioso eres.

IVÁN

Eres una enfermedad incurable de la que no me quiero sanar.

KATRINA

Qué cosas dices...

IVÁN

Vamos al baño.

KATRINA

Ahora no, Iván.

IVÁN

Dejé mi espejo ahí. Nos podemos mirar.

KATRINA

Ahora no.

IVÁN

¿Aquí mismo?

KATRINA

Hoy no. Debo descansar.

IVÁN

Has trabajado demasiado últimamente. Debes estar agotada.

KATRINA

Soy una profesional.

IVÁN

¡Pobrecita, mi hermosa Katrina Kunetsova! Te propongo algo que te va a gustar: hagamos escenas solamente tú y yo. No actuemos con nadie más. Hagamos como hacías con Jacobo Todoterreno. ¿Qué piensas? Con mi belleza y tu fama, seremos la nueva sensación. Además, tener sexo con un solo hombre será menos cansado para ti. Debes cuidar esa vagina, no se vaya a enfermar.

KATRINA
¿Me estás proponiendo exclusividad?

IVÁN
Dentro y fuera de la pantalla.

Pausa.

KATRINA
Acepto.

Iván y Katrina se besan apasionadamente.

IVÁN
Vas a ver. Actuar solamente juntos impulsará nuestras carreras. No te vas a arrepentir.

KATRINA
Mi bello, Iván. Qué bueno que hayas aparecido, así, de repente, tan entregado. Me has llenado de ilusiones. Pensé que eso no me volvería a pasar.

IVÁN
Estaba escrito que nos conociéramos, Katrina Kunetsova. La primera vez que actuamos juntos, yo no iba a venir. Me sentía nervioso y temía no tener una buena performance. Pero algo me decía dentro de mí: “Ve, anda, Iván. Algo fantástico te va a pasar”. Y te vi. Y lo supe: era una señal.

KATRINA
¿Crees en las señales? ¿En las manifestaciones del más allá?

IVÁN
Tengo que creer. Estás aquí, a mi lado. Tú eres mi señal. Mi amuleto de la buena suerte.

Pausa.

KATRINA
Iván, ¿puedo confiar en ti?

IVÁN
Claro.

KATRINA
Desde hace un tiempo me siento distinta. Incómoda. Cansada, aburrida, hastiada. Quiero irme lejos. Cambiar. He pensado dejar de actuar dentro de poco.

IVÁN
¿Qué dices?

KATRINA
Lo que oyes, mi gran Iván.

IVÁN

No puedes hacer eso. Si no eres una estrella porno, no eres nada.

KATRINA

Quiero cambiar eso.

IVÁN

Sería una lástima no verte más en películas.

KATRINA

Vendrán actrices nuevas.

IVÁN

Ninguna como tú. *(Pausa)* ¿Piensas retirarte muy pronto?

KATRINA

Aún no lo sé.

IVÁN

¿Por qué no esperas un tiempo? ¿Y nuestro sueño de actuar juntos?

KATRINA

¿Y si buscamos otro sueño juntos, Iván?

IVÁN

¿Cómo así?

KATRINA

Hace algunos meses me ocurren cosas extrañas, cosas difíciles de explicar. Recibo señales. Escucho palabras. Siempre me dicen que abandone este mundo. Que ya no es para mí. ¿Y si se equivocan? ¿O si solo escucho lo que quiero oír? Estoy confundida. Sé que debería retirarme. Pero me cuesta tanto. Tanto. No me lo explico. ¿Por qué las cosas que más queremos siempre son tan complicadas? ¿Tan inexplicablemente complicadas?

IVÁN

No lo sé. No me suelo complicar.

KATRINA

Quién como tú, mi gran Iván. Eres un alma joven. Libre. Nunca me he sentido libre de verdad.

IVÁN

¿Ni teniendo sexo?

KATRINA

No.

IVÁN

Es una pena. Si quieres te puedo dar una mano con eso.

KATRINA

Gracias. *(Pausa)* Iván, ¿no te gustaría marcharte conmigo? Cometer una locura. Desaparecer de la noche a la mañana. Dedicarnos a viajar. Estar a la deriva, sin saber qué pasará.

IVÁN

Suena bonito, Katrina Kunetsova. Nunca he salido de aquí. Me gustaría conocer lugares distintos. Ver el mar.

KATRINA

Sí, el mar. *(Pausa)* Vámonos, Iván. No lo pienses. Vámonos ya.

IVÁN

Pero yo recién estoy comenzando en las películas. Me está yendo bien.

KATRINA

Anímate. Te ofrezco algo mejor. Conocer el mundo. Viajar. Tú no te preocupes por nada. Yo me encargo.

IVÁN

Katrina Kunetsova, yo no tengo dinero.

KATRINA

Yo sí. *(Katrina se dirige a su cartera y saca un fajo de billetes)* Mira. Y en casa tengo mucho más. He ahorrado una pequeña fortuna con mis últimos trabajos.

IVÁN

¿Tienes el dinero en casa?

KATRINA

No confío en los bancos. Despreocúpate del dinero. Vámonos ya.

IVÁN

No quiero ser una carga.

KATRINA

¿Una carga? Pero si la que te ha ofrecido el viaje he sido yo.

IVÁN

¿Segura que quieres hacer esto? ¿No te vas a arrepentir?

KATRINA

Segura.

IVÁN

Pensarás que soy un vividor.

KATRINA

Nada de eso, mi gran Iván.

Pausa.

IVÁN

Está bien. Vámonos de aquí.

KATRINA

Viajaremos por toda Europa juntos. Viviremos como si el mundo se fuera a acabar. Recorreremos el mapa entero. Navegaremos por todos los océanos que se nos pongan delante. ¡Vamos a disfrutar!

IVÁN

Te amo, Katrina Kunetsova.

KATRINA

Y yo a ti, mi hermoso Iván.

Katrina e Iván se besan apasionadamente. Iván sale.

KATRINA

(Al público) Finalmente, lo había conseguido. Me iba a ir y alguien me iba a acompañar. Por fin la vida me sonreía. Había encontrado alguien a quien amar. Sabía que duraría poco. Hasta donde alcanzara el dinero. Pero no me importaba. La felicidad siempre dura muy poco. Por lo menos sabía cuándo se me iba a terminar. Esa tarde saqué todo el dinero de mi caja fuerte. Luego, compré dos boletos a Italia. Por fin iba a conocer el mar. Preparé mi equipaje con lo mínimo indispensable. Quería andar ligera. Volver a comenzar. Por la noche, Iván vino a buscarme. Estaba más hermoso que nunca. Todo vestido de blanco. Parecía un niño de verga gigante que iba a hacer la primera comunión. No me resistí. A pesar de sentirme cada vez más enferma, hicimos el amor. Fue un sexo bonito, silencioso, poco interesante para una película. No hubo gritos, no hubo exageración. No hubo poses rebuscadas. Solo hicimos el amor. Nos miramos tanto a los ojos. Iván parecía lleno de bondad. De gratitud. Me sentía tan contenta. Por fin todo marchaba bien. Me iba a retirar, tenía un compañero noble a mi lado. Estaba completa. Eso era la felicidad. Nos dormimos abrazados antes de partir. Que sueño tan plácido. Tan lleno de paz.

(Pausa)

A las dos horas me desperté. No había Iván. Tampoco mi dinero. Nunca pensé que me iba a durar tan poco la felicidad.

Iván ingresa vestido de blanco. Le habla al público.

IVÁN

Estimada Katrina Kunetsova:

Este es el fin de nuestra relación. Duró lo que dura un suspiro. Así son estas cosas del corazón. No teníamos futuro juntos. Yo estoy comenzando y tú te quieres retirar. Mejor cada uno por su lado. Recuerda esto, Katrina Kunetsova: voy a ser un gran actor. Voy a triunfar. Tengo amigos en el valle de San Fernando, en California. Me esperan en varias productoras para audicionar. Es mi gran oportunidad. ¿Sabes lo que voy a hacer en mi prueba de entrada? Voy a ser audaz. Voy a darla en el lente de la cámara. Lo voy a

empapar. Nunca un novato ha hecho algo parecido. Adiós, Katrina Kunetsova. Finalmente, yo sí voy a ver el mar.
Siempre tuyo, Iván.

Iván sale.

KATRINA

Se fue con mi dinero a triunfar. Me dejó sin un centavo, abatida y con más ardor que nunca en la vagina gracias a su verga descomunal. De ninguna manera podía ir al doctor. Si me diagnosticaban algo malo, tendría que parar de actuar. Y ahora que no tenía dinero, esa no era una posibilidad. Estaba llena de odio. De rabia contra el mundo. Contra mí misma. Volví a trabajar. Frenéticamente. Sin control. Hice escenas de zoofilia, sadomasoquismo, coprofilia. Vivía bañada en sangre, sudor y caca. Quería más. Cada vez más. Mientras más aberrante lo disfrutaba más. Mientras más me castigaran, más lo disfrutaba. Nunca en mi vida gané tanto dinero. Mi osadía no tenía límites. Mi fama no se podía comparar. A la mierda con el mar. Solo se trataba de sexo. En mi vida no había nada más. Me acostaba con cualquiera fuera del set. Cualquier verga me daba igual.

(Pausa)

Una noche, absolutamente ebria, fui a caminar por el Puente Carlos a contemplar el río, que según yo se debía parecer al mar. Había cinco estrellas en el cielo. Igual que la noche que mataron a San Juan. Esa era la verdadera señal que había estado esperando. Me arrojaría a las aguas del río Moldava para morir ahogada igual que el santo. Mi vida no tenía sentido: mi padre me repudió hasta el día de su muerte. Todos mis amantes me despreciaban. Mi vida se debía terminar. Corrí hasta las barandas del puente. Me senté en ellas. Por fin, todo se iba a acabar. Cuando estaba a punto de lanzarme a las aguas congeladas del río, un transeúnte me detuvo: “¡Katrina Kunetsova, no!”. Era un muchacho joven. Y me conocía. Me arrancó de las barandas del puente y me dijo: “No me imagino la vida sin ti”. Era mi admirador. Me tenía tatuada en ambas nalgas. Qué dulce. Me contemplaba con fascinación. “Eres un sueño hecho realidad” —me dijo—. Limpió mis lágrimas con su lengua. Me consoló. He olvidado cómo ocurrieron las cosas. Solo recuerdo que me fornicaba contra las barandas del puente. Esa era la señal que había estado esperando. Un hombre que me amaba en secreto desde siempre y que me salvaba de la muerte. Era él. El hombre de mis sueños. Mi compañero ideal. Una vez que terminó, se subió el cierre del pantalón y se dispuso a irse. Le grité desesperada: “¡No te vayas! ¡Te amo! Comencemos una vida juntos”. Se detuvo, se volvió para mirarme y me dijo: “Prefiero a la Katrina Kunetsova de la ficción a la de la realidad”. Se dio media vuelta y se fue. Caí de rodillas sobre el suelo. Justo frente a la estatua de San Juan. El santo me miraba con lástima. Con piedad.

“No me dejes sola San Juan. Dame fuerza para soportar la adversidad. Por favor. Estoy perdida. No sé qué hacer”.

Pero San Juan no se manifestó de ninguna manera. Ni siquiera aparecía ni borroso en mi calzón. En su lugar, unas manchas marrones y pestilentes ensuciaban mi ropa interior. Estaba totalmente desamparada. No estaba Jacobo, no estaba Iván, no estaba San Juan.

(Pausa)

Y cuando creí que las cosas no se podían poner peor, recibí una llamada sorprendente: Kosta Ivanovic. El hombre con quien perdí mi virginidad. Era un actor maravilloso. Delicado, sensible, cuidadoso. Un caballero. Se esfumó de un día para otro, nunca supe bien por qué. Había vuelto a Praga y quería actuar conmigo de nuevo. ¿Era acaso posible que, en medio de mi desenfreno, después de quince años, apareciera mi primer hombre, de la nada, y quisiera reencontrarse conmigo? Lo interpreté como una señal. Era el hombre de mi vida. No cabía duda. Con él se cerraba el círculo. Qué poético: terminar con el hombre con el que todo comenzó. Venía como un salvador a sacarme del infierno en el que me estaba hundiendo. Él me apartaría de esta vida. Él ayudaría a mi vagina a sanar. Era mi última oportunidad. Ponía en él lo último que me quedaba de fe. Si no era Kosta Ivanovic, no era nadie más.

Ingresa Kosta. Se lanza sobre Katrina y la abraza.

KOSTA

¿Cómo está el marisco más sabroso de toda la República Checa? Katrina Kunetsova. Mi pequeña Kata. Pensar en enterrarme de nuevo en un bocadillo tan succulento como el tuyo me rejuvenece. Me revitaliza. Eres el elixir de la eterna juventud.

KATRINA

Kosta, qué dices.

KOSTA

Contigo, mi pequeña Kata, vuelvo a ser el joven Kosta Ivanovic: el de la erección interminable. Querida mía, esa maravilla que tienes allí, es una mina de oro. La perla más exótica de cualquier tesoro. De solo pensarte, me dan ganas de zambullirme en ti una y otra vez.

KATRINA

¡Kosta Ivanovic! Eres un caballero. No hay duda. Ninguna de las estrellas de hoy se puede jactar de tu sutileza, de la mística que tenías al actuar. Contigo, se podía disfrutar en cualquier posición. Y sabías cómo hacer que la cámara registrara cada detalle. Un verdadero actor porno como ya no hay.

KOSTA

Katrina Kunetsova, vas a hacer que me sonroje.

KATRINA

Eres hermoso, Kosta. Mucho más que antes. Me gustan tanto tus canas. Luces tu edad con orgullo. Las arrugas alrededor de tus ojos hacen tu mirada más amable que antes. Hay mapas enteros dentro de tus ojos. Enciclopedias. Solo mirarte es una lección que nunca debería terminar.

KOSTA

¡Oh, Katrina Kunetsova! Mi pequeña Kata. Quién diría que tuve el privilegio de desvirgarte, cuando aún no te animabas a depilarte el vello púbico, ante la vista de miles de espectadores que nos seguían por la internet. Del éxtasis de cuántos vigorosos muchachos habremos sido responsables. ¿Y cuántos años han

pasado de eso? ¿Quince años ya? Y sin embargo, tu deliciosa vagina se mantiene fresca y radiante, como un durazno en su jugo. (*Kosta estrecha a Katrina*) Bájate el calzón, que se me va a reventar de lo dura que la tengo.

Katrina

Ahora no, Kosta querido. (*Katrina se suelta con suavidad. Pausa*) Te he echado tanto de menos, Kosta Ivanovic. ¿Por qué te alejaste por tanto tiempo? Las películas nunca fueron lo mismo sin ti.

Kosta

Una serie de rumores infundados, Katrina. Envidia de mi éxito. De mis dotes para actuar. Una noche de copas, de aquellas que tenía antaño, me emborraché con unos gitanos romaníes. Hijos de puta. Me drogaron. Me raptaron. Me llevaron al peor de los antros. Yo no entendía nada. Pensé que me iban a violentar, Kata. A gozarse con mi cuerpo. De pronto, todo se volvió negro. No recuerdo más. Amanecí semidesnudo en la carretera de un pueblo, muy cerca de la frontera con Polonia.

Katrina

¿Te hicieron daño?

KOSTA

No. Pero me dejaron sin un centavo. Tuve que arriesgarme a volver a Praga a punta de aventones. Cuando llegué, todo estaba consumado. Habían grabado un video esa noche, donde hice cosas con muchachitos pequeños. Cosas que en mi sano juicio no hubiera hecho jamás. Cosas que la ley condena. Cómo me avergüenzo, Kata. Tuve que pagar mucho para que no saliera el video. Una y otra vez. Porque siempre aparecían más. Entonces, decidí esfumarme de Praga para siempre y no volver.

KATRINA

¿Y por qué has regresado, Kosta?

KOSTA

Regresé por ti, Katrina.

KATRINA

¿Qué dices!

KOSTA

Hace algunos meses te vi brillando con todo tu esplendor en *En busca del orgasmo perdido*, con Jacobo Todoterreno. Me conmovieron, Katrina. Cuánto profesionalismo. Cuánta entrega. Actores porno como los que ya no hay.

KATRINA

Kosta, qué dulce de tu parte.

KOSTA

Entonces me enteré que Jacobo y tú ya no actuaban más juntos. “¿Cómo? — pensé—. ¿Mi pobre Katrina Kunetsova ya no tiene un actor de carácter encima del cual brillar? Podría caer en las manos de cualquier bribón sin talento”. Entonces, lleno de nostalgia de los viejos tiempos, decidí regresar y volver a

actuar al lado de mi entrañable Katrina Kunetsova. *(Susurrándole al oído)*
Déjame metértela ya.

KATRINA

Ahora no, Kosta querido. *(Pausa)* Eres muy tierno.

KOSTA

Es lo que despiertas en mí, soberana de mi entrepierna.

KATRINA

Ha sido demasiado tiempo separados. Quiero saber más. Cuéntame, ¿qué fue de ti durante todos estos años de exilio?

KOSTA

Anduve de aquí para allá haciendo todo tipo de labores. Recorrí casi toda Europa. Terminé en Lituania, nada más y nada menos. Trabajé en la modesta zapatería de un pueblecillo. Me enamoré de la dueña de la posada donde me alojaba. Me casé. Lamentablemente, unos meses después, ella enfermó gravemente y murió. Destrozado, y siendo su único heredero, me quedé con la casa que fue testigo de nuestro amor. Pero me sentía vacío sin ella, Katrina. Amputado. Necesitaba recuperar mis deseos de amar. Entonces, hice de la posada un albergue para niños huérfanos. Obtuve un modesto financiamiento y conseguí que siete hermosos niñitos fueran a vivir conmigo. Era como un padre para ellos. Kosta Nieves y sus siete enanitos. Ocurrió lo inesperado: volví a amar. Me dediqué en cuerpo y alma a mis pequeños. Teníamos una enorme tina donde nos bañábamos desnudos en agua caliente todos los inviernos como fideíillos revoloteando en un gigantesco caldo. Pero la envidia, los rumores infundados, me volvieron a atacar. Hicieron que me quitaran mi albergue. Mis hermosos nenitos quedaron en la orfandad. Mis niños. Mis preciosos niñitos. Perdí a mis pequeños. Y con ellos, murió mi deseo de amar.

Pausa.

KATRINA

Kosta, ¿esos niños y tú...?

Pausa.

KOSTA

¿Cómo puedes pensar algo así de mí?

KATRINA

Kosta...

KOSTA

¡Me ofendes!

KATRINA

Perdóname, Kosta. No ha sido mi intención. Pero ¿no crees que bañarte desnudo con ellos fue demasiado?

KOSTA

Qué decepción, Katrina Kunetsova. Jamás esperé un comentario de esa naturaleza de tu parte, siendo tú una actriz porno y sabiendo la absoluta libertad y desapego que implica la desnudez.

KATRINA

Si Kosta, pero es difícil...

KOSTA

Bañarme desnudo con mis niños era mi forma de demostrarles la absoluta limpieza de mis sentimientos hacia ellos, despojarme de todo lo material y mostrarles mi esencia. La pureza de mi alma... *(Se le corta la voz. Contiene el llanto. Pausa larga)* ¿Cómo crees que podría ser capaz de algo así?

KATRINA

Kosta querido. Lo siento. No te pongas así.

KOSTA

No te preocupes. Ya estoy acostumbrado a que la gente me juzgue mal. Es la historia de mi vida.

KATRINA

No, Kosta, no.

KOSTA

Será mejor que me vaya.

KATRINA

No, Kosta. Por favor. No te vayas. De verdad, lo siento. *(Pausa)* Eres un hombre de una gran sensibilidad. Debiste luchar por tus niños. No debiste volver.

KOSTA

Tienes razón. Debí hacerlo. Pero perdí las fuerzas, Katrina. Necesitaba dejarlo todo y empezar de nuevo.

Pausa.

KATRINA

¿Sabes que me pasa lo mismo que a ti? Yo también quiero empezar de nuevo.

KOSTA

¿Ah, sí?

KATRINA

Me siento muy cansada, Kosta. Ya no puedo más. Hace tiempo que la pornografía no me hace feliz. La quiero dejar.

KOSTA

¿Katrina Kunetsova lejos de la pornografía? No me lo imagino.

KATRINA

Pero no puedo, Kosta. Mientras más me quiero alejar de ella, algo hace que me quede. Y haga escenas cada vez más fuertes. Quiero intentar algo nuevo que le dé un rumbo a mi vida.

KOSTA

¿Y qué te hace pensar que tu vida no va por el camino correcto? Katrina Kunetsova, qué sería del mundo sin actrices como tú. Piensa en la cantidad de hombres allá afuera incapaces de tener una buena vida sexual. Cuántos muchachos regresarán a sus casas, agotados después de un día de trabajo, con la ilusión de hacerse una paja memorable viéndote actuar. No puedes privar al mundo de eso.

KATRINA

Qué hermosas palabras las tuyas, Kosta. Tratas de darle trascendencia a mi trabajo. Pero otras actrices vendrán.

KOSTA

Actúa de nuevo conmigo y vas a ver que no lo vas a querer dejar. Si antes disfrutabas con lo que te hacía, ahora vas a gozar mucho más. Voy a hacerte cosas que ni te imaginas.

KATRINA

Eres muy dulce. Pero sabes que pronto pasaré de moda. Hay muchas jóvenes desinhibidas con deseos de triunfar. Debo retirarme. Este es el momento.

Pausa.

KOSTA

¿Y has pensado qué quieres hacer?

KATRINA

En realidad, no lo sé. Estoy muy confundida. Solo tengo el mar en mi cabeza. San Juan Nepomuceno habló una vez conmigo en un sueño. Su rostro apareció en mi calzón. Me dijo que debía huir de aquí. Pero luego no me dijo nada más. Y me dejó sin saber qué hacer.

KOSTA

¿San Juan Nepomuceno? ¿Al que le cortaron la lengua y luego arrojaron al río por cuidar la honra de la reina?

KATRINA

Sí.

KOSTA

Ese hombre fue un estúpido, Katrina. Murió por no revelar un secreto de confesión. Que manera más absurda de perder la vida. Ignóralo.

KATRINA

No puedo, Kosta. Es un hombre santo. Y me ha hablado a mí.

KOSTA

Yo te voy a decir qué hacer. Hazme caso solo a mí. Tengo más vidas que un gato. Eso me hace digno de santidad. ¿Tienes dinero para invertir?

KATRINA
¿Por qué?

KOSTA
Vamos, confía en mí.

KATRINA
Algo.

KOSTA
Bien. Eso es lo que quería escuchar. Lo cierto es que, a pesar de que sería una pena verte lejos de las pantallas, tienes razón, te estás haciendo mayor. Es momento de buscar nuevos rumbos. Si quieres, yo te puedo ayudar. Tengo en mente un negocio espectacular.

KATRINA
¿De verdad, Kosta? ¿Me quieres ayudar?

KOSTA
¿Para qué sirve una verga vigorosa sino es para auxiliar a las bellas damas?

KATRINA
Y tú, Kosta, ¿me acompañarías en esta aventura?

KOSTA
Vamos cincuenta-cincuenta, pero mi nombre no aparece en ningún documento legal.

KATRINA
¡Gracias, Kosta Ivanovic!

Katrina lo besa. Kosta le acaricia el sexo.

KOSTA
Déjame metértela. Así, sequita como estás. Déjame rasparte toda. Voy a hacer que te salgan chispas, que grites como una loca.

Katrina trata de alejarse de él. Esta vez, Kosta la retiene.

KATRINA
No, Kosta.

KOSTA
Solo un momento...

KATRINA
No me he estado sintiendo bien.

KOSTA

Yo te voy a sanar.

KATRINA

No, Kosta. (*Katrina logra zafarse*) Otro día. Te lo prometo. (*Le acaricia el rostro. Pausa*) ¿Cuál es ese negocio que tienes en mente? Quiero saber.

KOSTA

Bien, ya que rechazas mis afectos, hablemos de negocios, Katrina Kunetsova. Pienso que no deberíamos alejarnos de la industria del entretenimiento para adultos. Todas las estrellas que han sabido mantenerse en un alto sitio han pasado de ser el centro del espectáculo a, luego, estar detrás de él.

KATRINA

¿A qué te refieres, Kosta?

KOSTA

A que podríamos ser productores de películas para adultos. Tú puedes encargarte de reclutar nuevos talentos, de entrenarlos, hasta de dirigir las escenas. Yo me encargo de la distribución. Tengo contactos en sitios de primer nivel en la internet.

KATRINA

¿Dirigir? ¿Yo? ¿Pero no sería mantenerme en el mundo del cual me trato de alejar?

KOSTA

¡Oh, Katrina Kunetsova! ¡Mi pequeña Kata! Eres tan ingenua. Esa es una visión muy estrecha de las cosas. Este puede ser el inicio de una carrera en el cine independiente. ¿No te das cuenta? Así empezaron muchos respetados directores del cine intelectual.

KATRINA

¿Eso crees?

KOSTA

Por supuesto. (*Pausa*) Katrina Kunetsova, voy revelarte un secreto. La información que voy a compartir contigo es absolutamente confidencial. Debes prometerme no compartirla con nadie.

KATRINA

Te lo prometo.

KOSTA

Bien. Presta atención. Hay unas películas que están de moda en círculos muy exclusivos. No se difunden abiertamente. Son clandestinas. Se paga muchísimo por ellas en la internet. Nos haríamos millonarios.

KATRINA

¿Ah, sí?

KOSTA

Solo profesionales de primer nivel las pueden realizar. En ellas hay violencia extrema: asesinatos, violaciones, torturas, crímenes. Nada es real. No pienses mal. Pero lo parece. El público cree que pasa de verdad. Así se excitan las nuevas generaciones. Es a eso a lo que debemos aspirar.

KATRINA

No, Kosta. No puedo hacer algo así.

KOSTA

No desconfíes de tu talento, Katrina Kunetsova. Claro que lo puedes hacer. Imagínate ese salto triunfal: de actriz a directora. Un cambio total.

KATRINA

Kosta, no me entiendes. No quiero un negocio de ese tipo. Quiero hacer algo sublime, artístico, puro.

KOSTA

Las películas de las que te habló son muy artísticas.

KATRINA

No me refería a ese tipo de arte.

KOSTA

Ninguna actividad sublime y pura es lucrativa, mi bombón salado.

KATRINA

En este momento el dinero es lo de menos, Kosta.

KOSTA

¿Me estás tomando el pelo?

KATRINA

No. Quiero una vida opuesta, distinta a la que he llevado hasta ahora. ¿Sabes qué había pensado, Kosta? Poner un pequeño hostel al sur de Nápoles. He escuchado que el mar es transparente. Podríamos vivir allá. Ver todos los días los atardeceres.

KOSTA

¿Y ese te parece un negocio interesante?

KATRINA

Necesito descansar un tiempo para poder pensar.

Pausa.

KOSTA

Alas y buen viento, Katrina Kunetsova.

KATRINA

Kosta, acompáñame. No quiero hacerlo sola. He fracasado ya tantas veces. Necesito alguien a mi lado. Un hombre hecho, como tú. Desde que me enteré

que volvías, sabía que nuestro reencuentro era una señal. Que tú me ibas a dar la fuerza que me hacía falta.

KOSTA

Me siento más que halagado. Pero para esa vida que deseas, debes buscar otro semental. No tengo aspiraciones tan elevadas como un hotelito frente al mar.

KATRINA

¿De qué hablas? Te contradices, Kosta. ¿Y el hogar que les diste a tus pequeños? ¿No te parece que es una obra digna de alguien con aspiraciones muy elevadas? ¿Por qué no probamos juntos crear un albergue? ¿No te gustaría?

KOSTA

¿Te gustan los huerfanitos, Katrina Kunetsova?

KATRINA

Me gusta lo que nos haga felices a ambos, Kosta querido.

KOSTA

Quiero volver a actuar. Recuperar el tiempo perdido. Retomar mi carrera. Hacer dinero.

KATRINA

No te engañes, Kosta. Eres mucho más que eso. He visto el amor en tus ojos al hablar de esos niños. No te hagas el duro conmigo. Eres un hombre que está hecho para amar.

KOSTA

¿Sabes mucho del amor?

KATRINA

Tal vez sepa muy poco. Pero tú despiertas ese sentimiento en mí.

KOSTA

¿Me amas?

KATRINA

Sí.

KOSTA

¡Me amas!

KATRINA

Sí.

KOSTA

¿Nos acabamos de reencontrar hace un instante y me amas?

KATRINA

Sí.

KOSTA
Estás loca.

KATRINA
No cierres tu corazón, Kosta.

KOSTA
Yo soy incapaz de amar.

KATRINA
No digas eso. Estás tan lastimado. Quiero ayudarte a sanar.

KOSTA
¡Qué buena samaritana! ¿Me amas, dices?

KATRINA
Sí, te amo.

KOSTA
Amar es ver a una persona como es. No inventar algo que no hay.

KATRINA
Déjame darte la alegría que te daban tus pequeños.

KOSTA
Esta conversación ha terminado. No te quiero ver nunca más.

Kosta intenta salir. Katrina se abraza a sus piernas para impedirselo.

KATRINA
¡No me dejes!

KOSTA
¡Suéltame!

KATRINA
¡Si no eres tú, no es nadie!

KOSTA
¡Qué mala suerte la tuya!

KATRINA
No he dicho nada. Seguiré actuando. Retomarás tu carrera a mi lado. Volverás a las películas.

KOSTA
Me buscaré otra actriz con quien volver a actuar.

KATRINA
¡Exigiré tener escenas contigo! ¡Solo contigo! ¡Así te pagarán más!

KOSTA

¡Me hartaste! ¡No quiero tenerte cerca! ¡Loca!

KATRINA

¡Hagamos esas películas que tanto quieres!

KOSTA

¡No tienes coraje para negocios de verdad! ¡Suéltame!

KATRINA

Por favor, Kosta. No te vayas. ¡No te quiero perder cuando te acabo de encontrar!

KOSTA

¡Cállate! ¡Me irritas!

KATRINA

¿Qué quieres que haga? ¡Dime! ¿Qué quieres que haga para recuperarte?

KOSTA

¡He dicho que no te quiero ver más! ¿No has escuchado?

KATRINA

¿Quieres que te suplique?

KOSTA

¡No soporto tenerte cerca! ¡Suéltame de una vez!

KATRINA

¡No me dejes, Kosta! ¡No me dejes!

KOSTA

¡Cállate!

KATRINA

(Fuera de sí) ¿Quieres que me humille? ¿Eso quieres? ¿Eso te gusta? ¿Quieres que haga como un perro? ¿Eso quieres? ¡Guau! ¡Guau! ¿Quieres que te lama los pies? *(Katrina lo hace. Kosta se zafa, asqueado)* ¿No te gusta el perro? ¿Qué animal te gusta? ¿El gato? ¡Miau! ¡Miau! ¿El mono te gusta? ¿El león? ¿La serpiente? ¡Dime qué mierda te gusta!

KOSTA

¡Me das asco!

KATRINA

¡Podríamos tener un hijo, Kosta! ¡Serías papá! Tendríamos siete hermosos hijos. Los amarías igual que a tus pequeños.

KOSTA

(Kosta la toma por el cabello) ¿Quieres darme hijos?

KATRINA

¡Sí, Kosta!

KOSTA

¡Mujercita ridícula! ¡Vamos a empezar a hacerlos ya!

Kosta apoya a Katrina sobre el respaldo de una silla, con violencia. La coge del cuello y, con la mano que le queda libre, se baja la bragueta.

KATRINA

Eso no, Kosta. No puedo. ¡No!

Kosta sube la falda de Katrina. La penetra a la fuerza.

KATRINA

¡No puedo! ¡No! ¡Ahhhh! ¡Para! ¡Me duele!

KOSTA

¿No querías amor, Katrina Kunetsova? ¡Este es el amor que tengo para darte!

KATRINA

¡Déjame!

KOSTA

¿De cuándo acá tantos reparos? Eres una actriz porno. Una puta. No eres más. Te pagan por sexo. Un polvo más, un polvo menos, da igual.

KATRINA

¡No puedo estar contigo ahora! ¡Me duele!

KOSTA

Mala suerte. Ahora te vas a aguantar. Mucha conversación absurda. Demasiado blablablá. Quiero vaciarme ahora.

KATRINA

¡Me haces daño!

KOSTA

¡Sufre, Katrina Kunetsova! ¡Ladra! ¡Maúlla! ¡Ruge! ¿No es lo que querías? Esto es amar: una herida profunda que siempre sangra.

KATRINA

¡Basta! ¡Basta!

KOSTA

¡Cállate!

KATRINA

¡Me haces daño, Kosta!

KOSTA

¿Te duele, Kata, querida? ¿Te duele?

KATRINA

¡Suéltame!

KOSTA

Un padecimiento constante. Una angustia infinita. Esto es amar. Disfruta, Katrina.

KATRINA

¡Me duele! ¡Me duele!

KOSTA

¡Cállate! Tanto berrinche. Tanta queja. ¡Córtate la lengua para no escucharte más!

KATRINA

¡Me duele! ¡No puedo más!

KOSTA

¡Disfruta el dolor! ¡Es lo único que te puedo dar!

KATRINA

¡Déjame!

KOSTA

Termino lo que empecé y, te aseguro, no nos veremos más.

KATRINA

¡Eres un animal!

KOSTA

¡Te lo mereces! Por mendigar mi cariño. Mis pequeños... Nunca exigieron nada. Yo era bueno con ellos. ¡Mis niños! ¡Ay, mis pequeños! ¿Dónde estarán? ¿Dónde? Han sido de alguien más. Otros han disfrutado de los brotes de su barba. Otros han sentido en la boca sus vergas engrosar. Otros han bebido su leche agria. Y no he sido yo.

KATRINA

¡Eres un monstruo, Kosta Ivanovic! ¡He amado a un hombre que no existía!

KOSTA

Bienvenida a la realidad.

KATRINA

¡Te odio!

KOSTA

¡Me estás partiendo el corazón!

KATRINA

¡Sal!

KOSTA

No me falta nada...

KATRINA
¡Sal!

KOSTA
Dame unos segundos...

KATRINA
¡Lárgate!

KOSTA
Ya estoy terminando.

KATRINA
¡Me arde la concha! ¡Sal! ¿No te das cuenta que estoy enferma? ¡Sal! ¡Ojalá tenga algo muy grave para poderte contagiar! ¡Ojalá se te pudra el pene y se te caiga a pedazos! ¡Lárgate! ¡Sal! ¡Sal! ¡Me arde la concha! ¡No puedo más!

Kosta detiene de golpe el sexo con Katrina. Sale corriendo aterrado mientras se sube el cierre del pantalón. Pausa larga. Katrina se recompone. Se arregla la ropa. Al público.

KATRINA
Esa noche Kosta me hizo mucho daño. No pude seguir ignorando mi enfermedad. Fui donde el doctor Svoboda, el gurú de las enfermedades de transmisión sexual. No había clamidia, sífilis o gonorrea que él no curase. El doctor Svoboda usaba tratamientos muy inusuales. Muchos pensaban que era un charlatán. Combinaba distintos tipos de medicina. Yo confiaba plenamente en él. Era un sabio. Él escuchaba al cuerpo. Lo sabía interpretar.

Ingresa el doctor Svoboda con una camilla de las que usan los ginecólogos, con un soporte a cada lado para las piernas. Trae también una pequeña mesa con instrumentos médicos. Katrina se recuesta en la camilla. El doctor coloca sus piernas en los soportes y la cubre de la cintura para abajo con una sábana. El doctor trae una especie de vincha en la cabeza, que tiene una linterna. La enciende y se aproxima a la vagina de Katrina. Coge un espéculo y se lo introduce.

DOCTOR
¡Oh, Katrina Kunetsova! Si pudieras ver a tu pobre vagina.

KATRINA
¿Qué le pasa doctor?

DOCTOR
Es un espectáculo demasiado triste.

KATRINA
¿Por qué?

DOCTOR
Tu vagina llora, Katrina Kunetsova.

KATRINA
¿Llora?

DOCTOR
Un río de lágrimas brota de ella. Solloza de pena. Se cae a pedazos de dolor.
La has tratado demasiado mal.

KATRINA
No ha sido mi intención.

DOCTOR
No veo algo parecido desde hace más de veinte años, cuando la pobre Lenka Vorák vino con una especie de sarpullido en el cuello del útero después de una orgía en el barrio judío.

KATRINA
¿Lo mío es así de grave?

DOCTOR
Peor. La descascarada piel de tu vagina me recuerda a las viejas y enmohecidas paredes que se caen a pedazos en los edificios de la era soviética.

KATRINA
No me diga eso, doctor.

DOCTOR
¡Oh, Katrina Kunetsova! Dan ganas de darse golpes en el pecho ante un espectáculo tan desgarrador. Es un drama vaginal.

KATRINA
No quiero saber.

DOCTOR
Tu pobre vagina está tan dañada, tan terriblemente enferma que parece la cloaca más contaminada de toda Europa del Este.

KATRINA
No quiero escuchar más.

DOCTOR
Pues ahora vas a escuchar. Tu vagina te ha estado hablando a gritos. ¿Por qué la has ignorado, Katrina Kunetsova?

KATRINA
No me di cuenta. Pensé que las imágenes en mi calzón eran su mensaje.

DOCTOR
¿Imágenes en el calzón? Nunca oí nada parecido. Cuéntame más.

KATRINA

El rostro de San Juan Nepomuceno apareció en mi calzón.

DOCTOR

¿San Juan Nepomuceno?

KATRINA

Sí.

DOCTOR

¿El que es famoso porque le cortaron la lengua?

KATRINA

Sí.

DOCTOR

¿Al que después de muerto, mientras revisaban su cuerpo, le creció una lengua rosada y húmeda como la de un vivo?

KATRINA

Sí.

DOCTOR

¿Y su rostro apareció en todo tu calzón?

KATRINA

No, solo en el fundillo.

DOCTOR

¿De qué color era? Necesito saber más.

KATRINA

Primero de un amarillo pálido, que luego se volvió más intenso. Ahora las manchas son de color marrón.

DOCTOR

¿Tenías comezón, ardor o mal olor?

KATRINA

De todo un poco al principio. Ahora es insoportable.

DOCTOR

¿Y no hiciste caso a esos síntomas?

KATRINA

No.

DOCTOR

Katrina Kunetsova, me temo que nunca existieron esas imágenes. San Juan Nepomuceno nunca apareció. Esas manchas son descenso. El ojo humano es caprichoso y muchas veces ve lo que le hace falta. Pero cuando hay malestar, el cuerpo se está manifestando. Y lo has ignorado por mucho tiempo.

KATRINA

No, doctor. Se equivoca. Era San Juan Nepomuceno. Me estaba enviando una señal. Quizás no la interpreté bien. Pero era San Juan.

DOCTOR

Todo fue una fantasía, Katrina Kunetsova. Una ilusión.

KATRINA

No puede ser verdad. *(Pausa)* ¿Y ahora, doctor? ¿Qué debo hacer?

DOCTOR

En este momento, Katrina Kunetsova, no te puedes permitir debilidad. Tu vagina te necesita. No la puedes abandonar. Tienes una infección muy avanzada que va desde el cuello del útero hasta tu clítoris. Si no la tratamos de inmediato, te puede descerebrar. Tengo que operarte en este mismo instante. Voy a hacerte un raspado. Y a ese clítoris que está en tan mal estado, lo tengo que extirpar.

KATRINA

Sin mis imágenes y mi clítoris no queda nada de mí.

DOCTOR

Yo creo que aún te queda bastante. Como veinte órganos de la cabeza a los pies.

KATRINA

No podré actuar. Nadie me contratará.

Katrina llora. Pausa.

DOCTOR

(Con delicadeza) Katrina Kunetsova, lo que hoy lloras mañana lo agradecerás. La extirpación no será dolorosa. Ni la sentirás. Retiraré lo menos que se pueda. Te lo prometo. Algo de tu clítoris mantendremos intacto. Para que puedas disfrutar. Luego, te daré un tratamiento especial. Nada de sexo ni ningún tipo de actividad que te excite, por tres meses al menos. Si es posible, más. Hay que evitar cualquier inflamación. Te daré cremas y ungüentos de plantas medicinales de países orientales. Deberás aplicarlas cada día religiosamente. Te mandaré algunos brebajes sanadores que tal vez te hagan alucinar. Cuida a tu pobre clítoris, Katrina Kunetsova. Reconcílate con él. Vamos a cortar eso que ya no sirve y lo vamos a botar.

Pausa.

KATRINA

Está bien. Hagámoslo ya.

Sale el doctor Svoboda.

KATRINA

(Al público) Me sometí a una cirugía de raspado del útero y extirpación del clítoris. La operación duró varias horas en las que, mientras el doctor pelaba

la piel de mi lastimado útero como si fuera una cáscara de manzana, yo le iba diciendo adiós a todos los restos de placer acumulados que se abrazaban a mi piel, que se negaban a dejarme, que se negaban a nuestra separación definitiva. ¡Adiós a todos lo que amaste, Katrina Kunetsova! ¡Adiós a todos los que les diste placer! Luego, con un bisturí finito, con mucha delicadeza, cortó a mi enfermo, desgastado, agotado y triste clítoris. Y donde antes estaba esa generosa protuberancia ahora solo había vacío y sangre. Una rosa roja abierta con los pétalos a punto de caer. ¡Adiós, cariño mío! ¡Adiós! ¡Hasta nunca, odiado y amado clítoris! No nos veremos más. Entonces, me invadió un sueño profundo. Dormí horas que parecieron días. O quizás fueron días, no lo recuerdo bien. Dormí un sueño inquieto, incómodo. Al despertar, mi cuerpo pesaba más que nunca. Tanto, que no me podía levantar. Estaba hundida en la cama, estaba completamente vacía. Completamente sola. Algo se había roto en mí y no se podría arreglar. Ya no era yo. Katrina Kunetsova había muerto. Estaba perdida. Sin saber qué hacer. Molesta con la vida. Resentida. Rumando improperios contra no sé quién. Ni toda la inmensidad del mar Mediterráneo me podía consolar. Mi vida se volvió nada. Se resumía a levantarme y volverme a acostar. No recuerdo nada en medio de ambos. Nada más.

Ingresa el doctor Svoboda.

DOCTOR

Katrina Kunetsova, te voy a regañar. ¿Qué pasa contigo? No estás siguiendo el tratamiento, no estás evolucionando bien. Si tomas tus medicinas, te recuperarás pronto. ¿Acaso no quieres sanar?

(El doctor Svoboda coloca la mano de Katrina en el clítoris)

¿Sientes, debajo de esta costra, lo que asoma tímidamente? Es tu nuevo clítoris, Katrina. Ayúdalo a sanar.

KATRINA

Es tan pequeño. Insignificante. No lo reconozco.

DOCTOR

Paciencia. Pronto lo querrás.

Katrina se baja de la camilla. El doctor sale llevándosela. Katrina al público.

KATRINA

“¿Qué hago conmigo ahora?”, me preguntaba. No había pornografía, no había clítoris, no había amores. No había nada en qué pensar. Estaba exactamente donde no quería estar. Sin las señales y con un clítoris enano con el que dudaba de poder gozar.

“¡San Juan Nepomuceno! ¿Por qué me has abandonado? ¿Es que una actriz porno no es digna de piedad? ¿Es que no merezco clemencia divina? Háblame, San Juan. Dame una señal que pueda comprender”.

(Pausa)

Pero San Juan no hablaba. Pasaron los días, sin ninguna señal. El silencio era desesperante. No soportaba estar sola. Pero, al mismo tiempo, no quería hablar con nadie. El aislamiento llenaba de preguntas mi cabeza. Y lo último que quería hacer era pensar. Todo me molestaba, todo me irritaba, todo estaba mal. Odiaba a los hombres. Los responsabilizaba de mi dolor, de mi enfermedad. Tanto desengaño. Tanto tiempo mal invertido. Tantos deseos de amar. Tanta dedicación que no correspondieron jamás. “¡Malditos sean los hombres!”, pensaba. ¡Y maldita sea yo, por haberlos amado! Sin embargo, una noche, a pesar de estar llena de odio, él me sorprendió.

Ingresa San Juan Nepomuceno.

SAN JUAN NEPOMUCENO

¡Oh, Katrina Kunetsova! Deja ya de maldecir. Silencia los pensamientos que te hacen mal. Me entristece tanto tu convicción de que en este mundo solo hay castigo para ti. ¿Qué virtud reside allí? ¿Por qué infligirte dolor? ¿Cuál es el sentido de tanto lamento por aquello que ya pasó? Levántate de una vez. Que todo quede atrás. Si has sido generosa con tantos otros, ¿por qué nada te das a ti? ¿No has comprendido que el Altísimo nos envió a este mundo a disfrutar? Nada eleva al espíritu a más alto sitio, nada calma más la angustia del corazón, que el sentir en cuerpo y alma el embeleso que amarse a sí mismo puede dar. Es el principio del amor. El origen de todo lo demás. *Omnia vincit Amor; et nos cedamus Amor*. El amor triunfa sobre todo; démosle paso al amor. ¿Existe acto más sublime que festejar la propia piel? Perderse en su espesura. Explorar cada recodo con curiosidad. Ir por donde el instinto nos lleve. Y al encontrarnos, sin aliento, desvariar. Dejar que el cuerpo clame. ¿Por qué callar? Es el principio del amor. El origen de todo lo demás. El Creador celebra conmovido la embriaguez de la piel en soledad. Nada condena, nada lo ofende en su infinita bondad.

(Pausa)

Katrina Kunetsova, sánate de una vez. Date paz. Bendigo el bálsamo que te han recetado. Pronto te recuperarás. Úntatelo de derecha a izquierda primero. De arriba a abajo después. Hazlo con amor. Con confianza. Con fe. Porque aquello que crees mutilado y lleno de dolor, con el milagro de una nueva vida te hará renacer.

El escenario se ilumina. San Juan Nepomuceno sale. Sonido de campanas.

Pausa.

KATRINA

A la mañana siguiente me desperté con el sonido de las campanas de la catedral de San Vito, donde descansa el cuerpo de San Juan. No lo tuve que pensar. Me senté frente al espejo abierta de piernas y con un hisopo esparcí, en la costra que cubría mi diminuto clítoris, la crema que el doctor me había dado. La crema que bendijo San Juan. De derecha a izquierda primero, de arriba para abajo después. Lo miraba curiosa. Viéndolo con detenimiento, tal vez no estaba tan mal. Lo empecé a untar con la crema a diario, suavemente. A ambos nos hacía bien.

(Pausa)

Primavera en Praga. El olor de los rosadales lo impregnaba todo. La tibieza del sol me proporcionaba vigor. Daba paseos a diario por los jardines de la ciudad. Los cerezos florecían. Me gustaba ver Praga llena de color. Mi clítoris estaba mejorando. Con el paso de los días, la costra se cayó. Y finalmente vi esa protuberancia chiquita, perdida en el inmenso mar que era mi vulva. Era un pedacito de lengua amoratado. La cabeza de un alfiler. Nada más. Pero tenía cierta gracia. Algo que llamaba la atención. Ahora que no había costra, me atreví a untarle la crema con la yema de los dedos. De derecha a izquierda primero, de arriba para abajo después. Se sentía muy bien. Era un pequeño clítoris sensible. Se sentía muy muy bien. Tan bien, que le untaba la crema seis veces al día en lugar de tres. El doctor me había dicho que no debía excitarlo. Pero nada que se sintiera tan bien podía dañarnos. Qué hay de malo en el placer. El principio del amor. El origen de todo lo demás. A los pocos días, ocurrió algo inesperado. Conforme mi clítoris se sentía más a gusto conmigo, más en confianza, empezó a crecer. Al principio no me pareció nada anormal. Seguro parte de su recuperación consistía en que se agrandara un poco. Que se abriera como el capullo de una flor. Pero no se detuvo. No dejaba de crecer. Cada día se agrandaba más y más. Era irrefrenable. Imparable. Era un clítoris impresionante. Tal vez más grande que antes. Mucho más. A pesar de parecerse a mi antiguo clítoris, había algo radicalmente distinto en él. Una frescura y lozanía que el anterior no tuvo jamás.

Ingresa el doctor.

DOCTOR

Esto no me lo esperaba, Katrina Kunetsova. Es sorprendente. Como si no hubiera pasado nada por ti. Alégrate. Aquí está tu nuevo clítoris. Celebra. Si quieres, puedes volver a actuar.

Sale el doctor.

KATRINA

¿Quería volver a actuar? No tenía ganas de decidirlo en ese momento. Recién llevaba dos meses de descanso médico. Tenía tiempo para pensar. La estaba pasando muy bien. Era lo único importante: disfrutar. De mí, de mi clítoris, de mi descanso, de mi soledad. Le seguí dando tratamiento a mi clítoris. Lo acariciaba con la crema doce veces al día en vez de seis. De derecha a izquierda primero, de arriba para abajo después. Agotaba un pomo diario. Era un ritual amoroso. No había ninguna necesidad de parar. Y, al parecer, mi clítoris así lo entendió. Porque no dejó de crecer. Se hizo más grande. Mucho más. Consternada, sin poder creer lo que me estaba pasando, contemplaba su transformación. Así como cuando los lirios florecen, su estambre se extiende y se deja ver, mi clítoris se hacía más largo, más ancho. Quería salir de su capullo a respirar. Se alargaba más allá de donde un clítoris llegó jamás. Ese ya no era un clítoris. No. Ahora tenía un colgajo entre las piernas. Era un pene, una verga, lo que ahora alojaba allí.

Ingresa el doctor.

DOCTOR

Katrina Kunetsova, esto no lo he visto jamás. Probablemente el untarte un frasco diario de crema haya producido este prodigio. Te ha crecido un pene y además tienes una vagina. Qué afortunada eres.

KATRINA

¿En qué me he convertido, doctor? ¿Ahora qué soy?

DOCTOR

Eres una mujer a la que le creció un pene. Nada más.

Sale el doctor.

KATRINA

Qué diablos iba a hacer. ¿Volver a actuar y llenarme de dinero por ser la primera actriz porno a la que le crece un pene? ¿Extirparlo y volver a la normalidad? Ninguna de las dos cosas se me antojaba. Entonces, ¿cuál era la solución? ¿Quedarme con el pene y ya? Aún me quedaba algo de tiempo de descanso para pensar. Me sentía tan extraña. Había acariciado, besado, sido penetrada por un pene. Pero tener uno fue algo que jamás imaginé. No lo usaba para orinar. Era un colgajo inútil. Un adorno de mal gusto. No servía más que para molestar. ¿Debía darle uso? ¿Empezar a acostarme con mujeres? No, de ninguna manera. Esa no era una posibilidad. Entonces, tuve una idea. Le iba a untar la crema. Si lo había hecho crecer, tal vez lo podría empequeñecer. También existía la posibilidad de que siguiera creciendo. En tal caso, si eso pasaba, detendría el tratamiento. No se me ocurría otra cosa. Era la única solución. Le apliqué poca crema al principio. Para ver su reacción. Nada anormal, al parecer. “Al diablo —pensé—. Más crema”. Llené mi mano de pomada y la esparcí suavemente en mi verga. No de derecha a izquierda, solo de arriba abajo esta vez. Era una sensación agradable. Otro tipo de placer. Entonces, mi pene se endureció. Al principio me asusté un poco. Dudaba. No sabía si seguir. Pero si se lo había hecho a tantos antes, ¿por qué no a mí misma? Me recosté aferrada a mi pene y lo acaricié como nunca había acariciado otro pene antes. Con mucha ternura. Con suavidad. Era delicioso. La pasábamos muy bien. Mi mano ya no se movía de izquierda a derecha, solo de arriba a abajo. Al mismo tiempo, mi vagina se humedeció. Era una sensación indescriptible, demasiado placer. No sabía cómo actuar. Cómo complacer a ambos a la vez. Pero la naturaleza es sabia. Las cosas se iban a dar. Mi pene, ahora rígido, gigante y dotado de gran flexibilidad, hizo lo único que podía hacer en una situación como esta: se sumergió dentro de mi vagina. Me penetró. Fue delicado conmigo. Yo aún no estaba del todo bien. Nos amamos con cuidado. No había apuro. No había urgencia. No había miedo. No había nadie. Solo estaba yo. Todo quedó atrás: las noches frías de invierno, la nieve cubriéndolo todo, las aguas del río Moldava congelado, el viento que me hacía tiritar, el rostro de mi padre maldiciéndome, San Juan Nepomuceno, las imágenes en mi calzón, la extirpación de mi clítoris, Jacobo, Kosta, Iván, las cien Torres de Praga, el mar de Italia, Europa, Asia, América, el universo entero. Todo quedó atrás. Estaba en el sumun del éxtasis. En el paraíso. Suspendida en un lugar donde ni siquiera había soñado estar. Lloraba, reía, gritaba. Toda mi piel latía. Sudaba a cántaros. Despedía fragancias que jamás me sentí. Todas las sensaciones a la vez: fuegos artificiales, tormenta,

lluvia. El principio del amor. El origen de todo lo demás. Esta era Katrina Kunetsova. Esta. Esta. Esta. Y ninguna más.

(Pausa)

La experiencia fue tan placentera, tan sin punto de comparación, que la repetí cada noche. No me podía detener. Me había vuelto adicta a mí. Eran jornadas de amor interminables. El romance ideal. La perfecta relación. Estaba llena de mí misma. No existía nada mejor. Y qué importaba invierno, primavera, verano. Todo daba lo mismo. Todo daba igual.

(Pausa)

A las pocas semanas, dejé de reglar. Yo, Katrina Kunetsova, la estrella porno más famosa de la República Checa, la cinco mil veces penetrada, si no es más, estoy embarazada. Esa es la razón por la que me voy a retirar. Voy a ser mamá. Tendré una Kata pequeña, idéntica a mí. Tendrá mis ojos, mi sonrisa, mi voz. Tendrá un clítoris gigante al igual que yo. Disfrutará de los dulces. Llorará con las películas de amor. Buscará caracoles bajo las hojas después de la lluvia. Odiará los inviernos. Buscará el mar. Será la estrella porno más famosa de la República Checa. Pero nunca se sentirá sola. Yo la voy a acompañar.

(Pausa)

Me voy. Hoy por la tarde parto al sur, al pueblo en que nací. Mi hermana heredó la villa donde crecimos. A quince minutos caminando hay un lago. No la veo hace años. Va a ser bueno conversar. Solo me quedo unos días. Luego, no sé bien lo que voy a hacer. Tal vez regrese a Praga. Podría aprovechar lo que queda de primavera. Disfrutar de las últimas flores de los cerezos. Y es que, Praga, en primavera, es una ciudad de ensueño.
Katrina se pone el abrigo y las gafas. Sale.

TELÓN

Patricia Romero

Correo electrónico: patriciaromerof@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: virguret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2017)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

